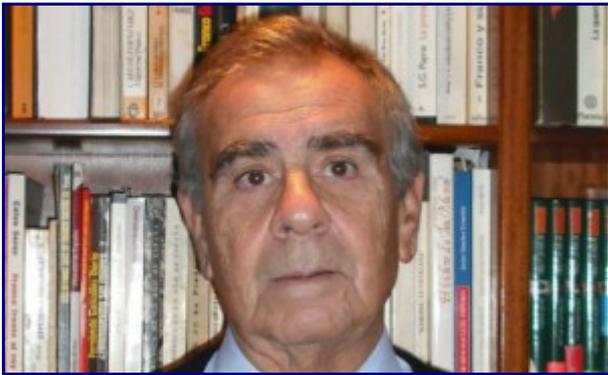


José María García de Tuñón: “A José Antonio no le entiendan los que le quieren y no le quieren los que podrían entenderle”



Por Josele Sánchez.-

Hablar con Tuñón (como se le conoce en el mundillo azul a este incansable escritor y lector) es hablar con un libro abierto; todo son citas y referencias históricas que recuerda como si llevara grabada la wikipedia. Pese a sus 79 años, este economista e historiador, que todos los días nada 4.000 metros y pasa tres horas en la biblioteca de su Oviedo natal, está en plena actividad política e intelectual. José María García de Tuñón y Aza no milita en ningún partido político aunque el objetivo de su vida es recuperar la imagen de José Antonio Primo de Rivera. Desde hace casi un año preside la Fundación José Antonio.

-Tres libros sobre el fundador de Falange Española publicados en los últimos meses, el próximo mes de octubre el estreno “Mi princesa Roja”, un musical basado en su corta vida, también el cineasta Pepe de las Heras con un proyecto de película... parece que se ha puesto de moda José Antonio Primo de Rivera

¿De moda? No creo que el fundador de Falange esté ahora de moda porque siempre estuvo en el pensamiento y en el corazón de muchos españoles. Efectivamente, en estos últimos años han coincidido la publicación de varias obras sobre él y el musical que usted cita, incluso, como también dice, el proyecto de una película, pero no olvide que, muy posiblemente, no existe político de aquella nefasta II República que más biografías hayan escrito como las que han escrito sobre José Antonio Primo de Rivera. Supera con mucho a los más conocidos como Manuel Azaña e Indalecio Prieto. El primero, como usted sabe muy bien, fue presidente de la República. ¿Quién se acuerda, por ejemplo, de quien también lo fue como Niceto Alcalá Zamora? Así, pues, utilizando sus misma palabra, José Antonio siempre estuvo de moda, tanto para historiadores de derechas como de izquierdas. Fue una figura que en todo momento atrajo y sigue atrayendo, como se está demostrando.

– ¿Por qué José Antonio siempre ha sido calificado de fascista cuando sus ideas políticas parecen mucho más a la izquierda que el propio marxismo?

En primer lugar, habría que saber lo que cada uno entiendo por ser fascista porque aquí se lo han llamado hasta Felipe González, Adolfo Suárez, a los de ETA, y también a Stalin, etc. Hay periodistas asiduos a tertulias de distintas cadena de televisión que todo lo que se mueve lo llaman fascista. Son incapaces de llamar a una persona marxista, para ellos no existe esta palabra.

Cualquier cosa que ocurra que no guste a la clase dominante, sea de derechas o izquierdas, descalifican al contrario llamándolo fascista.

Miguel de Unamuno nos ofrece un párrafo donde demuestra la fuerza que ya entonces tenía llamar a otro fascista: «Pasa por la plaza una muchachita acompañada de un familiar, cuando un zángano mocetón se divierte en hacerle una mamola. El familiar se vuelve a reprenderle, el mocetón se insolenta y el otro arrecia en la reprensión. Y es entonces, ante el grupo de curiosos que se arremolina, ¿qué se le ocurre al zángano? Pues ponerse a gritar: “¡fascista, ¡fascista!”. Y esto basta para que el reprensor tenga que escabullirse, no fuera que le aporreasen los bárbaros».

No, José Antonio no fue fascista por mucho que se empeñen algunos en tacharle de esta manera. También lo acusaron de bolchevique. Por eso, hacen de José Antonio que a veces no le entiendan los que le quieren y no le quieren los que le pueden entender. Para muchos sólo existe un José Antonio patriótico desligado de otros compromisos, o un hombre que en una época hizo frente con valentía al peligro marxista. Olvidan que José Antonio reconoció todo lo bueno que pudiera haber en aquella ideología, sobremanera en lo que a la justicia social se refiere. Por eso tuvo que nacer, y fue justo su nacimiento (nosotros no recatamos ninguna verdad), el socialismo, dijo en el discurso fundacional. Debido a ello, acaso ha sido el español que más ha sufrido una deformación porque se le ha convertido durante muchos años en una especie de mero signo de una cierta vida oficial que más le ha perjudicado que beneficiado, porque el pensamiento de José Antonio fue “secuestrado”, a lo largo de muchos años, y sus tristes consecuencias las estamos pagando aún hoy en día porque sigue siendo, para algunos, una figura a la que hay que tergiversar, calumniar, falsear, difamar... y mezclar con personas y personajes con las que jamás tuvo nada que ver políticamente porque estaba en contra de la ideología de ellos y que eran los que después le llamaron bolchevique.

Y para terminar, puesto que dice que las ideas políticas de José Antonio se parecen mucho más a la izquierda que el propio marxismo, permítame transcriba unas palabras del vasco Jon Juaristi haciendo referencia al etarra Mario Onaindía cuando éste fue condenado a muerte en el consejo de guerra de diciembre de 1970, en Burgos: «...días antes de que la sentencia fuese conmutada por la de cadena perpetua, Onaindía sacó de la biblioteca de la cárcel las obras de José Antonio Primo de Rivera y las llevó a su celda. Quería satisfacer una última curiosidad: saber cómo pensaban aquellos que le iban a matar. A medida que leía, se llenaba de espanto: entre la ideología de Falange y la de ETA apenas había otra diferencia que el marco nacional en que unos y otros pretendían aplicarla».

– ¿Qué fines tiene y qué actividades realiza la Fundación José Antonio que usted preside?

Simplemente intentar hacer llegar hasta el último rincón el pensamiento y la doctrina de José Antonio. Por la respuesta anterior vemos que el suyo es totalmente desconocido y lo confunden, como lo confundió Onaindía y tantos otros, con el franquismo. Sabemos que va a ser tarea difícil. Pero queremos dejar a José Antonio en el lugar que le corresponde en la historia de España.

– ¿Tiene sentido ser joseantoniano en el siglo XXI?

Si tiene sentido el socialismo, por ejemplo, por qué no va tener sentido seguir las ideas que nos marcó José Antonio. Predecir el futuro es harto difícil, porque nunca sabremos lo que nos depara. Las ideas cambian, las personas cambian, las circunstancias cambian y mientras siga habiendo en el mundo esas diferencias de clases, la ideología falangista es totalmente válida. Es decir, sí tiene sentido ser joseantoniano en el siglo XXI

– Cataluña demandando su soberanía, la metástasis de la corrupción amenazando la propia continuidad del sistema, la monarquía en sus niveles más bajos de popularidad, más de cuatro millones de españoles sin trabajo, miles y miles de personas que pierden sus hogares, la economía española presa de las decisiones alemanas, ¿qué pensaría José Antonio de esta España de 2.015?

No lo sé porque sería tan personal... Pero en el fondo, seguro que sería un grito de dolor. Lo que está ocurriendo en Cataluña y lo que puede ocurrir en el País Vasco, José Antonio lo dejó muy

claro: «Todo separatismo es un crimen que no perdonaremos». Lo que le puede estar pasando a la monarquía, descendiente de aquella a la que ni un pelotón de alabarderos salió en su defensa, para nada le preocuparía. En cuanto al resto de su pregunta, debo repetir lo mismo: sería un grito de dolor porque no debemos olvidar que la justicia social, esa justicia social de la que tantas veces nos habló José Antonio cuando se refería a la reforma agraria, a la nacionalización de la banca, etc., hizo que un historiador francés, Christian Rudel, llegara a escribir que el programa presentado por Falange en las elecciones de febrero de 1936 era, con mucho, el más revolucionario de los que fueron propuestos en aquella época. Es, pues, una muestra de lo que quería Falange que nada tuvo que ver con lo que vino más tarde donde unos aprovechados se montaron a lomos del caballo vencedor con el visto bueno de algunos falangistas que se vendieron por muy poca cosa.

– Cada vez hay más intelectuales de izquierda reivindicando la figura política del fundador de Falange Española ¿Va a ser al final José Antonio un icono, más para la izquierda que para la derecha?

Así es. Si todos leyeran a José Antonio desapasionadamente como hizo la escritora Rosa Chacel, que lo descubrió en el exilio después de muchos años, seguro que hoy el fundador de Falange tendría muchos más intelectuales de izquierda a su lado y no tendrían ningún inconveniente en reivindicar su figura. De los político de aquella II República, no olvidemos que Indalecio Prieto llegó a publicar una parte extensa de su testamento; el también socialista Julián Zugazagoitia lo publicó íntegro porque su contenido le impresionó. No olvidemos tampoco al anarquista Diego Abad de Santillán que hizo todo lo que estuvo en su mano por salvarle la vida. Se podían poner muchos más ejemplos, pero me alargaría demasiado. Permítame solo el último que le va a sorprender: hasta el mismo Carrillo dejó escrito que José Antonio a los treinta y tres años no deseaba morir, lógico en una persona sana y vital; pero asumió su fusilamiento con entereza y serenidad.

– Dígame por qué los falangistas le tienen tanta manía a Franco

Porque al final el jefe inevitable resultó ser él, el que menos hubiera deseado José Antonio. Franco no figura para nada en aquel proyecto de Gobierno que el fundador de Falange formuló en la cárcel de Alicante. No estaba en su pensamiento y eso los falangistas lo sabían, de ahí eso que usted llama manía, aunque también es cierto que otros manipularon la figura del dictador como persona cercana a Falange y nada más lejos de la realidad. Franco cogió principios de Falange que a él le interesaban, pero cuando dejó de interesarle la mandó a paseo y esto muchos falangistas nunca se lo han perdonado. Dicen que Ridruejo se plantó un día ante Franco y le dijo que ya que tenían que aceptarlo como Jefe Nacional de Falange, que capitaneara la Revolución para España, que tan clara había dejado explicada José Antonio

– Nacionalización de la banca y de los grandes servicios públicos, acceso del trabajador a la propiedad de los medios de producción, la tierra para el que la trabaja... ¿No se parecen bastante los postulados de José Antonio Primo de Rivera con los que ahora defiende la izquierda radical de Podemos?

Indudablemente es así. Cuando José Antonio habló en el Parlamento de la Reforma Agraria, Sánchez Albornoz quedó muy sorprendido de las cosas que decía el fundador de Falange, según lo cuenta este ilustre catedrático de Historia de España. El también político comunista, y buen poeta, José Antonio Balbontín, dice que Primo de Rivera quería una reforma agraria mucho más radical que la suya, incluso que la que pedía el PCE. Palabras que están recogidas de la revista Altar Mayor, nº 113, marzo-abril, 2007, escritas por el comunista José María Laso Prieto, ya fallecido y con quien llegué a tener una buena amistad. El historiador inglés, GERAL Brenan, también escribió que los socialistas no podían por menos que tenerle cierto afecto. «En las discusiones de café acostumbraba a decir que estaba más cerca de ellos que de los conservadores. Apostrofaba a la República porque no socializaba los bancos y los ferrocarriles y por tener miedo de emprender la reforma agraria con energía».

En cuanto a la nacionalización de la Banca está claro el número 14 de los puntos doctrinales: «Defenderemos la tendencia la nacionalización del servicio de la Banca...». A esa nacionalización se refirió también varias veces en sus discursos. Hablando un día del paro que había, dijo: «... la cifra de los beneficios obtenidos por los beneficiarios del orden actual de cosas, los dueños de la Banca, es elevadísimo. Así la tarea urgente que tienen los productores es ésta: destruir el sistema liberal, acabando con las pandillas políticas y los tiburones...».

Hoy no sé si sería posible, dentro del Mercado Común, nacionalizar la Banca, pero sí sería posible hacerle una serie de recortes. No se entiende que los presidentes y consejeros, todos con una pequeña participación en el capital total en cada uno de los banco que presiden, tengan los sueldos que tienen, mientras se lo regatean a los empleados. Tampoco se entiende que puedan señalar indemnizaciones y/o pensiones multimillonarias. Están publicados los nombres de los que las han percibido. ¿Con qué derecho se les asignan esas cantidades enormes? Aquí los gobiernos pueden decir algo, por eso, repitiendo las mismas palabras de José Antonio, hay que acabar con esas pandillas políticas y con los tiburones.

– ¿Qué es más importante para un falangista, la unidad de España o la justicia social?

Más o menos esta pregunta ya está contestada: «Todo separatismo es un crimen que no perdonaremos». O sea, los falangistas creemos en la unidad de España. Creemos asimismo en la justicia social: «Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes propicias a la miseria y a la desesperación». Pero usted me pregunta lo que es más importantes para un falangista, si la unidad de España o la justicia social. No sé, eso es como si pregunta a un niño si quiere más a papá o a mamá. Pienso que a los dos lo mismo.

– Y en una situación límite para la unidad de España como la que ahora vivimos ¿No deberían ser los falangistas los primeros en reivindicar una alternativa electoral en bloque de todas las fuerzas patriotas, un Frente Nacional?

Falange no tiene el Poder, los falangista tendríamos que ponernos única y exclusivamente al lado de los que defiendan esa unidad, sean de derechas o de izquierdas. En cuanto a esa alternativa electoral en bloque, es decir, lo que Vd. llama un Frente Nacional, no creo que sea posible en estos momentos y posiblemente nunca. Sería una grave equivocación que nos llevaría al mismo sitio por los que tuvo que pasar Falange años atrás.

– Falange Auténtica, Falange Española de las JONS, Movimiento Falangista de España, Izquierda Falangista... ¡vaya lío tienen ustedes montado! ¿Ve usted posible algún día una sola organización falangista fuerte, unida y capaz de competir con el resto de fuerzas políticas en España?

Efectivamente, hay demasiadas Falange y mi experiencia me dice que las seguirá habiendo porque no hay un entendimiento entre ellas. En algunos casos ese entendimiento es más que imposible porque hay diferencias ideológicas muy grandes. Seguro que muchos falangistas que lean esta entrevista no estarán de acuerdo con algunas de mis respuestas. Lo sentiría de verdad, pero yo contesto según me dicta mi conciencia no para dejar contentos a otros. Si lo están, recibiré una gran alegría, si no lo estuvieran lo siento mucho por ellos.

– ¿Cómo se explica que un proyecto tan español como fue la Falange esté encontrando seguidores en otra países, fundamentalmente de Hispanoamérica, y estén surgiendo organizaciones falangistas más allá de nuestras fronteras? ¿Se valora más la figura y la obra de José Antonio fuera que en España?

No es nuevo ese proyecto. Desde el principio Falange tuvo seguidores en países hispanos y los sigue teniendo. En la Fundación que yo presido recibimos muchos mensajes de ánimo y nos piden información que con mucho gusto nosotros se la damos.

– Según usted, ¿cómo sería esa España que soñaba José Antonio Primo de Rivera?

Está en sus Obras Completas o, si se quiere, basta leer los 27 puntos doctrinales de Falange. Su lectura no lleva más de quince minutos. Una vez leídos, que iban a sorprender a mucha gente, se harían una idea de la España que soñaba José Antonio.

– ¿No tiene a veces la sensación de que José Antonio entregó su vida en plena juventud para nada?

José Antonio dio su vida por España y no creo que su muerte haya sido en vano, de lo contrario usted no me estaría haciendo todas estas preguntas, ni los historiadores, como decíamos antes, se preocuparían de él como lo están haciendo y, repito, más que cualquier otro político de aquella época.

– Para finalizar, dígame a los jóvenes, a los chavales de veinte años, que no conocieron la guerra civil, ni el franquismo, ni la transición... por qué deberían enamorarse de José Antonio Primo de Rivera

Mi respuesta es muy sencilla: que lean a José Antonio y seguro que se harán seguidores suyos. Les sorprenderá, por ejemplo, que muchas cosas que ahora dicen los de ese partido llamado Podemos, ya las dijo José Antonio hace muchos años. No olvidemos tampoco, que en aquella época, muchos comunistas pasaron a engrasar las filas falangistas. La Historia ya está escrita, que la lean y lo verán.